



Erasmo Zazueta

Y las palabras obligan. En un armario, sólo un pobre de espíritu podría colocar cualquier cosa. Poner cualquier cosa, de cualquier modo, en cualquier mueble, indica una debilidad insigne de la función de habitar. En el armario vive un centro de orden que protege a toda la casa contra un desorden sin límites. Allí reina el orden o más bien, allí el orden es un reino. El orden no es simplemente geométrico. El orden se acuerda allí de la historia de la familia. Lo sabe muy bien el poeta que escribe: *Ordonnance. Harmonie / Piles de draps de l'armoire / Lavandle dans le linge.* (Ordenamiento. Armonía / Montón de sábanas del armario / Lavanda en la ropa).

Gaston Bachelard en: *La poética del espacio.*



el duende
director: luis urqueta m.
consejo editor: alberto guerra g.
benjamín chávez c.
erasmo zazueta c.
coordinación: julia garcía o.
diseño: david ángel illanes
casilla 448 telef. 5254855 - 5276816
e-mail: orduende@latinmall.com



Zona Franca

Oruro S.A.



¿Qué decir de Julio Cortázar que no haya sido dicho ya? ¿Cómo hablar de este extraordinario escritor argentino muerto hace veinte años un 12 de febrero en París? ¿ensayar nuevas posiciones desde la perspectiva de la crítica frente a esa obra suya tan personal, innovadora y decididamente genial? ¿releer sus textos con renovada pasión gracias a su incabable capacidad de sorpresa? Eso sí. Eso sí es algo que podemos hacer y además con mucho placer.

Creo que leer la obra cortazariana es ahora y desde siempre (al menos desde que este creador nato la regaló al mundo, como una inmensa dádiva colmada de esperanza como cuando un niño suelta libre el rodar de su pelota en un inmenso prado que siente y quiere como suyo), un acto de pasión por la vida y una clave que nos ayuda a desenmarañar lo intrincado, lo siniestramente intrincado —a veces— de este mundo que nos ha tocado vivir.

Leer a Julio Cortázar aunque sólo sea una vez en la vida es imprescindible, porque en sus páginas habitan seres tan entrañables que la vida sin ellos resultaría poco menos que insostenible. Leer sus cuentos es penetrar en un más allá pleno desde donde las miserias propias de nuestra condición humana se ven diferentes, desde donde es posible oír y reconocer nuestros nombres en tantos espejos dispares y esparcidos por el mundo; desde donde el hombre alcanza a tocar, a rozar con sus propias manos una particular plenitud signada por la luz.

Rayuela fue su novela y es el juego, ese espíritu lúdico, esa filosofía, esa ética, esa hermandad entre jugadores lo que marca la relación entre él y sus lectores. Pocos escritores tan queridos como Julio Cortázar, ese niño inmenso que, aseguran, nunca dejó de crecer.

Pero son sus cuentos los que ahora toman nuestra casa, nos dan instrucciones para los más diversos usos y oficios y nos revelan que el mundo está poblado de famas, esperanzas y cronopios.

Julio nació en Bruselas, Bélgica en 1914, mientras su padre desempeñaba funciones diplomáticas. Estudió y trabajó en la provincia de Buenos Aires como profesor de escuela y un buen día, hacia mil novecientos cuarenta y tantos, poco antes de ir a radicarse en Francia, le presentó un cuento suyo a Jorge Luis Borges quien lo publicó en la revista Sur. Muchos años después —cuenta Borges— Cortázar le confió en París que ésa había sido su primera publicación. Era el cuento: Casa tomada.

En la pared de la casa donde Cortázar nació en Bruselas hay una placa recordatoria que dice: Aquí nació el enormísimo cronopio Julio Cortázar; y quienes lo hemos leído sabemos que desperdigas por el mundo, miles y miles de plaquitas nos salen al encuentro con mensajes como: Aquí vive un fama. Se escucha jazz y se lee a Cortázar. Julius, Julius. Sede de cronopios o Siga las instrucciones.

Libros recomendados: Bestiario, Final de Juego, Las armas secretas, Todos los fuegos el fuego, Queremos tanto a Glenda, Rayuela, La vuelta al día en ochenta mundos y último round. Además de tres libros un poco raros: Alto el Perú, Imagen de John Keats y Fantomás contra los vampiros multinacionales.



Benjamín Chávez